

MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
EN REUNION ALMUERZO DEL OVERSEAS PRESS CLUB,
SOBRE CALIDAD DE VIDA Y EL FORTALECIMIENTO
DE VALORES

3 DE JULIO DE 1987

Deseo felicitarlos en su semana. Ser un buen profesional en el importante campo de las comunicaciones es un reto difícil que cada día exige mayor esfuerzo y dedicación para cumplir cabalmente con los objetivos de orientar e informar a nuestro pueblo.

Creo firmemente en la pluralidad de opiniones como cimiento indispensable de la democracia. Ustedes, los profesionales de las comunicaciones, son en gran medida responsables de mantener vivo ese caudal, dedicando muchas horas al cultivo de sus disciplinas, haciendo posible a través de estas actividades, el adelanto de nuestro pueblo y evitando con ello el monopolio de la verdad.

En cierto sentido, podríamos decir que tenemos un mismo público y que las funciones del gobierno y de los profesionales de las comunicaciones, aunque diferentes en naturaleza, son similares por el impacto directo que tienen sobre la población y que, por tanto, exigen una preocupación especial

dado el alcance de nuestros actos; un sentido singular del deber y sobre todo, conciencia de nuestra responsabilidad con el pueblo puertorriqueño.

Decía Eugenio María de Hostos que "... el destino final de los seres de razón consciente es practicar el bien para armonizar los medios con los fines de la vida". Yo añadiría que la aspiración última de todo buen gobierno es asegurar esa armonía de medios y fines a través de la acción concertada en pro de la justicia; de un gobierno consagrado al pueblo, servidor del pueblo; transmisor no sólo del progreso material sino de los valores morales y éticos que conducen al bienestar espiritual de nuestra gente.

Reconocemos esta tarea como deber principal de nuestra Administración. Estamos conscientes de que la transformación acelerada que experimenta la sociedad moderna ha suscitado en el mundo una crisis de valores. Más allá, entendemos que el

deterioro de los valores morales es la raíz de muchos de los problemas que diariamente ocupan los titulares de nuestros periódicos.

Por esta razón, he dirigido una parte central de nuestra acción gubernamental a reforzar los valores morales y éticos de nuestro pueblo. En la formulación de nuestra política pública hemos querido llegar al corazón mismo del pueblo reconociendo la importancia del núcleo familiar y de la educación en la formación y fortalecimiento de los valores.

Para fortalecer el núcleo familiar, propiciar su unidad y su autonomía, convoqué la Conferencia para el Fortalecimiento de la familia. En mayo iniciamos un proceso de reflexión y diálogo entre todos los sectores religiosos, sociales, y cívicos, que culminará en noviembre con una reunión de delegados de todo el país quienes elaborarán recomendaciones prácticas de política pública e

iniciativas ciudadanas para el fortalecimiento de la familia.

A través de la Oficina para la Coordinación de Ayuda y Servicios a los Ciudadanos de los Residenciales Públicos (OCASIR) estamos combatiendo existosamente la frustración y el desasosiego de muchas familias, asegurando mediante sus 51 centros la prestación de los servicios de nuestras agencias gubernamentales. Durante los meses de julio y agosto abriremos 17 centros adicionales. Este es un proyecto que nos llena de orgullo porque al igual que en RED, son los propios residentes quienes conducen el programa. Los centros de ayuda a la familia proveen una solución al ocio, con programas que emplean a los jóvenes de los residenciales en su mantenimiento y ornato tanto como en el de planteles escolares.

Estamos llevando esperanza a las familias en extrema pobreza por circunstancias geográficas, educacionales o de salud, mediante el Programa de

Rehabilitación Social y Económica que propuse en mi Mensaje del Estado al País. Los técnicos de Servicios Sociales ya han entrevistado 1,263 familias de las comunidades Playita y La Vía y de los barrios Pozas, Mameyes y Papayo para estudiar sus condiciones y poder elaborar unas estrategias específicas para su integración económica y social.

El cultivo y fortalecimiento de nuestros valores debe darse igualmente a través de la educación. Nuestra política pública establece la educación como vehículo formativo de valores en la juventud puertorriqueña. La escuela tiene que promover en nuestros estudiantes los valores éticos fundamentales de nuestra sociedad --la reverencia por la vida, la responsabilidad individual, la disciplina, la lealtad y la honestidad, el valor del trabajo, la ética cristiana, la convivencia y la tolerancia.

En cumplimiento de mis directrices, la Secretaria de Instrucción ha desarrollado un

calendario para la formación de valores éticos en la juventud en todos los niveles de la escuela pública. Para el próximo mes de enero tendremos ya 26,000 maestros adiestrados que comenzarán la enseñanza de valores en nuestro sistema educativo.

Estamos atacando el problema de la deserción escolar con igual empeño. A esta población especial dirigimos el Programa Diagnóstico y Alternativas Funcionales para Jóvenes Fuera de la Escuela. Es necesario rescatar a nuestros jóvenes del ocio negativo que invita a la delincuencia y la conducta antisocial. Con este programa que abarca las 7 regiones educativas, proveeremos actividades constructivas de índole artística, vocacional, deportiva, académica, de trabajo comunal, que estimule en nuestros jóvenes su sentido de auto estima y de valía. Ya se han identificado 7000 desertores.

Tengo fe en el potencial de estos programas que ya a través de la atención directa a la familia, o mediante nuevas iniciativas en la educación, se dirigen al fortalecimiento de nuestros valores morales y éticos.

Usualmente concebimos los medios de comunicación como voceros de los acontecimientos que transcurren diariamente en nuestro país. En el día de hoy quiero llamar la atención sobre el poder de transformación social que tienen los medios de comunicación y sobre la gran aportación que pueden hacer los profesionales de la comunicación al bienestar colectivo de nuestro país, haciéndose portavoces de verdades que conduzcan hacia los valores más profundos de nuestra humanidad, hacia el verdadero progreso. Sólo conciliando los propósitos individuales con los propósitos colectivos de nuestro pueblo lograremos alcanzar ese bienestar soñando, esa sociedad más justa que nos han de agradecer las generaciones venideras.